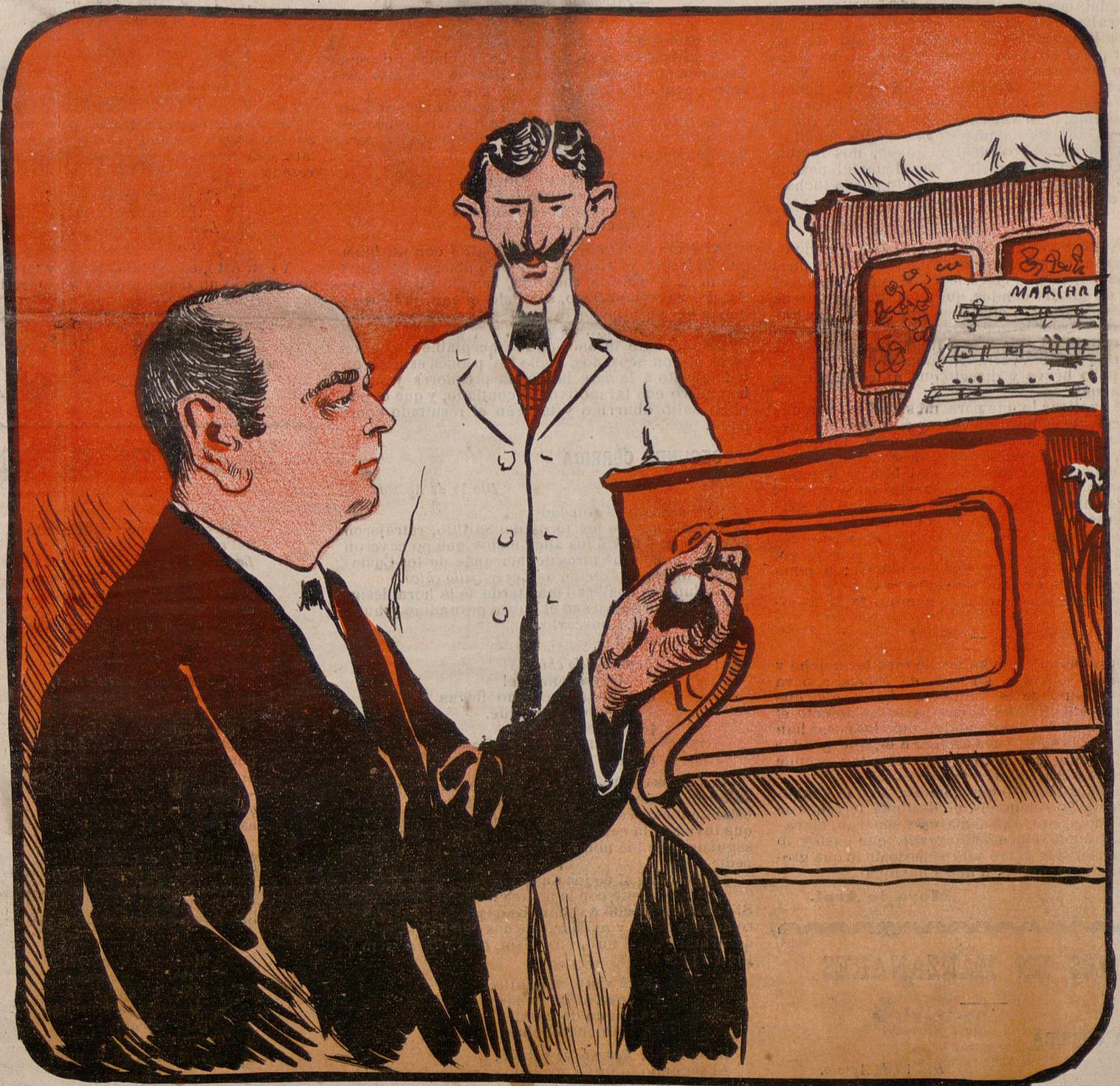




Oficinas: Cedaceros, 10.

SOBRE LA RETIRADA DE MAZZANTINI



MAZZANTINI INTERPRETANDO Á BETHOVEN.

—¡Pues sí, mi noble amigo! ¡Yo me voy de los toros porque los públicos no me comprenden, ni los periódicos me comprenden, ni mis amigos me comprenden, ni usted tampoco me comprende! ¡Lo mismo le pasó á Bethoven, y sin embargo, yo le comprendo perfectamente!

La cerca simbólica.

Un mozo de la estación del Norte, toca nerviosamente la campana: la máquina lanza un extridente pitido que ensordece; un empleado con avinagrada voz da el consabido aviso de *Viajeros al tren!* y luego el pesado convoy arranca por su camino de hierro cuando le da la gana al maquinista. La gente atiborrada en los vagones se asoma á las ventanillas para aspirar el aire puro de los campos. El blanco sol del estío derrite el maderamen y calcina los cuerpos. Y entonces, con toda su grandiosidad sublime, se comprende el horrible martirologio de San Lorenzo.

Hemos recorrido breve trecho á través de la panorámica vista que ofrece el Pardo con su vasta extensión y su arbolado frondoso y exuberante. A la izquierda hemos dejado Pozuelo con sus deliciosos hotelitos, que dicen, son admirables para este tiempo, aunque me imagino que tienen algo de contacto con los sufrimientos del Santo del día. Ya hemos pasado por la estación de las Rozas, y seguimos nuestro camino lento y perezosamente, pues por algo se llaman viajes de recreo. La voz avinagrada que marca el itinerario de nuestra ruta, nos anuncia que estamos en Torreledones.

—¡Torreledones, dos minutos!
¡Qué recuerdos evoca esta estación! Allí, á la derecha, está aún la casita que fué refugio en sus últimos años, de aquél que en vida se llamó *Frascuco*.

La última morada del famoso diestro está igual, pintarrageada de encarnado, aunque algo recompuesta á cal y canto, para reparar la inclemencia del aire, del tiempo y de la lluvia. Hace años también, paraba como ahora el tren frente á la casa de *Frascuco*. Entonces no había más que bajar del vagón, porque el establecimiento se encontraba á dos pasos en línea recta y sin obstáculo alguno. Y los aficionados todos, entran y bebian. La bebida era el pretesto. La única ilusión que nos guiaba era la de contemplar al veterano, que, erguido y fuerte con sus ya blancos y siempre ensortijados cabellos, viejo el cuerpo, pero el alma joven, nos recibía afable, como si aún quisiera encadenar el pasado glorioso, con aquél presente agotado por la lucha y por los años.

No sé si la compañía del Norte habrá tratado de presentarnos un extraño símbolo. Creo que no; pues como todas las de su clase, debe estar más atenta al cuidado de sus dividendos, que á los simbolismos de esta especie. Pero lo cierto es, que la citada compañía ferroviaria, ha mandado construir una larga tapia, paralela á la vía, y por frente precisamente á lo que fué casa de *Frascuco*, impidiendo á los viajeros el paso breve y directo que antes tenían en vida de aquél.

No sé explicar lo que para mí significa, esa que aparentemente es hoy una vulgar casucha, algo deteriorada y excesivamente recompuesta. Lo que sí sé decir, es que, como siempre, descendí del vagón y enderecé esta vez mis pasos al hilo de la tapia, recorriendo su largo trecho hasta encontrar la puerta de entrada, para deshacer el camino en sentido inverso, y al otro lado de la cerca.

Cuando llegué frente á la casa de *Frascuco*, recordé que el tiempo era escaso y el trayecto largo; silbó la locomotora; quise apretar el paso; la tapia era interminable y cuando llegué al punto de partido, el tren se había marchado camino de El Escorial.

La cerca maldita me ha hecho meditar mucho y pensar hondo. Antes, en vida de *Frascuco*, para llegar al camino de la verdad no había más que arrancar recto. Estaba á dos pasos solamente el templo del arte. En cambio hoy, como las cosas han cambiado en la vida, para arriar á él, hay que dar una vuelta muy grande, muy grande, tan grande que antes de llegar, el tren se marcha.

Pensarán ustedes lo que quieran; pero la simbólica cerca de Torreledones, no deslinda terrenos de distintos amos, sino que demarca y separan, claramente, con muda elocuencia *aquello* que pasó y lo que hoy nos queda como vil recuerdo de lo que grotescamente llamamos aún fiesta nacional.

Moya de Arpi.

TOROS EN MANZANARES

PRIMERA CORRIDA

Día 10 de Agosto.

Eranse seis bichos enclenques, tísicos y famélicos, sin presencia, pitones, ni tipo; en fin, una vulgar insignificancia; y érase antes, la ganadería del Saltillo, una vacada acreditadísima por todos conceptos. ¡Pero amigo los años pasan, pesan y pisan, y las razas degeneran horriblemente. Desde que murió el Marqués del Saltillo, la solariega casa ha venido muy á menos. La corrida jugada este día en la plaza de Manzanares, fué de lo más detestable

que se ha visto por acá de cien leguas á la redonda:

Tal vez sea obcecación;
más si Saltillo mantiene
este cartel tan guasón,
lo que es al año que viene
no va á vender un pitón.

Los encargados de estoquear estas tan terribles fieras, eran *Algabeño* y *Bombita*.

El primero venía con calentura. ¡Pobrecito!
Y el segundo con su padecimiento crónico,
¡Todo sea por Dios!

Como en los distintos tercios,
no ocurrieron grandes lances,
generosamente yo
renuncié á entrar en detalles.

Y vamos con el trabajo realizado por los pobrecitos enfermos que actuaban de matadores.

Algabeño mató al primero de una estocada caída, tras una faena de muleta regular.

Bien está.

Al tercero, que era más blando que el asfaltado de la Puerta del Sol en tardes de estío, lo envió al desolladero, de otra estocada todavía más caída que la anterior.

¡Vaya, hombre, vaya!

¡La verdad que la fiebre
quita el sentido,
cuando dar no se acierta,
por los morrillos!

En el quinto, al cabo mi hombre, afinó la puntería, atizando un volapié en todo lo alto, para coronar su labor con un lucido descabello á pulso.

Y un señor que aplaudía
con entusiasmo:
—*¡Algabeño*, decía,
ya estás curado?

Y vamos con el otro enfermo.

Bombita mató el segundo de una pinchazo y de una estocada atravesada, de tanto meterse *por el lado contrario*, como decía un clásico de hogaño.

En el cuarto, dió *Bombita* un pinchazo echándose fuera, primero, y después otro, avisando los peones y á continuación media caída y atravesada, y para final un descabello oportuno.

Y decía un amigo:

—¿Qué lío es ést?
¿Si vendrá este *Bombita*
también con fiebre?

Al sexto lo banderillaron *Bombita* con un buen par de frente y *Algabeño* con otro abierto en igual forma, y el referido Ricardín, remató al inocente Saltillo de un pinchazo, saliendo enganchado, otro delantero por *mor* de la caricia anterior y de una caída y delantera.... de grada.

Añadan que la entrada fué aceptable y que los toros fueron acosados, y que los peones estuvieron todo el rato á la derecha de los picadores y que el herradero con tal motivo fué continuo, y que el público salió aburrido y tendrán el resultado completo.

SEGUNDA CORRIDA

Día 11 de Agosto.

¡Qué espantosa soledad!

El amargor de los toros del Saltillo, retrajeron grandemente hoy á los aficionados que no cayeron al cebo, ni con los toros del Marqués de los Castellones, ni con la adición de *Lagartijillo chico*.

La función comenzó más tarde de la hora designada, porque se retrasó el joven granadino y hubo necesidad de ir á buscarlo.

¡Vaya, bueno!

Lagartijillo chico;
¡viva tu madre!
que unas veces no llegas
y otras vés tarde.
¡Anda salero!
¡Si tendrá fatiguitas
por ser torero!

Los toros del Marqués al lado de los de ayer, resultaron como una cosa sorprendente. Al menos estaban bien presentados, traían tipo y hubo dos que tuvieron la categoría de *usía*, y en particular el segundo, que fué noble y bravo como no se puede pedir más.

Un aplauso al de los Castellones.

Algabeño siguió con la fiebre elevada hoy al cubo. Sin embargo, echó á rodar sus dos toros; al primero de una caída y al cuarto de dos pinchazos, media desarmándole el toro, otra idem, otra y otra idem y ¿quién pide otra?

¡Está visto, amiguito,
que no se puede
salir uno de casa,
teniendo fiebre!

En cambio, *Bombita* se rebeló.

Al segundo lo toreó por bajo como en los días de gala, y lo mató de una hasta la mano en todo lo alto, entrando y saliendo como los ángeles, si es que éstos ejecutan allá en el celeste imperio, es la suerte de volapié.

Ricardo, no tendrá queja
en la presente ocasión,
pues con justicia y razón
se le ha dado una ovación
y la oreja.

En el quinto hubo su parte emocionante. El bicho, que había tomado seis puyazos, iba á ser banderilleado por *Antolín* y *Barquero*, cuando el público la emprendió con éstos á pedrada limpia; *Bombita* colocó un par de frente, rematando el tercio los citados banderilleros, que volvieron á ser obsequiados de tan espléndida manera.

Cuando pudieren los dos
este tercio terminar,
decía el pobre *Antolín*:
—¡Caramba, tiran á dar!

Bombita acabó con la bronca y con el toro de una estocada atravesada, quedándose en la cara y un descabello á pulso.

Y vamos con el inclito niño el joven, si que también gracioso *Lagartijillo chico*.

En el tercero estuvo inconmensurable.

Oigan; oigan el relato de sus hazañas, y después aumenten cuanto quieran;

Con la muleta estuvo mediano de suyo, pero en cambio, con el pincho. ...

Allá va eso, si tienen paciencia para aguantarlo y leerlo de un tirón.

Dió un pinchazo, saliendo por la cara perseguido y derribado. ¡Buen principio! Después, un sablazo echándose fuera; un pinchazo malo; media á paso de banderillas; un intento de descabello, otro, otro, y otro saliendo achuchado — ¿Al fin? — Calle usted y siga. — Media delantera; la cuadrilla intenta ahondar el estoque, ora con la capa ó ora con la mano, y hasta un piquero intenta hacer lo propio desde la barrera ora también con la diestra ó ora con el castoreño en la siniestra; siguen los intentos de descabello hasta llamar en todos los pisos; media pescucera; un sablazo sin soltar; otro; un puntillazo alevoso en los hijares á cargo del puntillero y desde la barrera; media baja ¡¡y se acabó!!

No sé si sabrás lector,
que al principio y al final
y en el medio, el matador
se ganó por su labor
la pita más colosal
que escuchó este servidor.

En el sexto estuvo flogito, pero más afortunado que en el otro, porque pinchó una vez y acabó la lata, con una estocada caída y por añadidura atravesada.

¿También atravesada?
¡En Manzanares,
Lagartijillo chico
echó la tarde!

Y con esto, cierro la epístola y termino mi misión, dando un consejo á los organizadores de estas corridas.

Para el año venidero
adquieran seis de Saltillo
y contraten igualmente
á *Lagartijillo chico*!

A. S.

DE DESECHO DE TIENTA

De cuantos han protestado
del retiro de irse á casa,
Lagartijillo, señores,
es el que tiene más gracia.
¿Cabe desgraciadamente
más forzosa retirada,
que el ver que pasan los días
y que nadie le contrata?

Dijo *Bombita* á *Dulzuras*,
que si estuvo en Panticosa
fué por una tontería,
y que la afición le sobra,
y tiene fuerza en las piernas
para seguir á una corza;
dijo también Ricardito
—estaba el niño de broma—
que no se irá de los toros
así, por tan poca cosa.

En eso *Bombita chico*
es muy flaco de memoria;
¡que no se irá dice el niño,
cuando se va de su sombra
y al herir hace un cuarteo
que hasta el toro se sonroja!

Montes y *Machaquito*
cruzan el agua,
y á Méjico de nuevo
los dos se marchan.
¡Allá veremos
quién de esa lotería
se lleva el premio!

Veremos este año,
si dan medalla,
cuál de los dos toreros
sabe ganarla.
Aunque siempre hay amigos
tan bien dispuestos,
que las compran por orden
de los maestros.

Tres *Tancredos* se anunciaron ayer tarde en Tetuán, saliendo los tres dispuestos á lo que hubiese lugar —¿Y cómo así tan tranquilos puestos sobre el pedestal esperarás á que la fiera os demuestre su *bondad*? —Pues esperamos tranquilos á un toro y á dos y á más, que es peor esperar al hambre ¡y ahí no vale el pedestal!

¡Bienaventurados dice, los mansos, el catecismo igual que exclama Don Pedro nuestro muy querido amigo! Por eso suelta esos bueyes, y se queda tan tranquilo, que más no es posible hacer por respetar el principio.

El último escándalo de Carabanchel.

!!!SEÑOR GOBERNADOR!!!

Muy bueno y muy santo y hasta muy gubernativo es si se quiere que S. E. se ocupe de que los teatros acaben sus espectáculos á las doce y media en punto de la noche, ni un minuto más de misericordia, para de este modo evitar todo pretexto á los trasnochadores, muy justo que también por medio de un bando, circular ó lo que tenga más á mano, ordene que tanto en las casas particulares, como en fondas, casas de huéspedes, etc. se haga por la vida, como suele decirse, á las siete de la noche, para que de esta manera pueda estar la gente en los teatros á las ocho; muy en su punto que procure que á la salida de los coliseos, todo el mundo se vaya á la camita, y si tiene apetito que se fastidie ó tome chocolate en casa, para de este modo obligar á que los cafés, restaurantes, tabernas, etc., se cierren al dar las doce y que los faroles se apaguen á la una, retirando las llaves á los serenos para que ningún vecino rezagado puedan abrirle la puerta; pero ¡cámará! y perdón S. E. lo jacarandoso y flamenco de la frase, también debe poner un correctivo á los desahogos del empresario de Carabanchel, donde los escándalos se suceden con abusiva frecuencia. En aquella plaza, digo plaza, corralón, que aunque á las puertas de Madrid, pertenece á lo más característico de Marruecos, suceden cosas estupendas.

En la última corrida dimos cuenta del formidable escándalo promovido á consecuencia de haberse visto engañado el público, no ya como un chino, sino como un ingenuo elector de provincia, lo más inocente que se conoce. No reseñaremos aquí lo ocurrido por haberlo hecho en el pasado número y porque toda la prensa se ocupó de tan vergonzoso espectáculo; pero si añadiremos algunos *sabrosos* detalles. Se celebró la corrida **sin haber en la plaza el más insignificante servicio facultativo, ni botiquín!**

A un banderillero que se hirió en una mano, le curaron los médicos aplicándole **un papel de fumar y un pañuelo hecho girones**. A otro muchacho que resultó herido en una pierna de una cornada, después de hacerle ir y venir desde el Ayuntamiento á la plaza tres ó cuatro veces, **no le curaron hasta después de terminar la corrida, ya de noche, que bajaron los médicos.** ¿Servicios de plaza? ¡Nulos! ¿Seguridad? ¡Ninguna! Las maderas podridas y viejas arrastrarán con el peso de las personas, los tendidos el mejor día, y después de que ocurra la catástrofe vendrán los lamentos. Así que no estaría demás que S. E. mande á persona de su confianza un día de corrida para que le pueda comunicar después sus agradables impresiones.

Digo, á menos que el famoso Romero no esté catalogado entre los inviolables.

¡Que todo podría suceder!



—¿Hoy sí que traerás en cartera abundantes y copiosas noticias para satisfacer la curiosidad de los lectores de DON JACINTO?

—Abundantes y copiosas, sí; pero todas vulgares y al alcance de los infinitos revisteros de verano que surgen, durante la temporada canicular, con la misma profusión todos los años.

—Se han celebrado ya las corridas de feria de Vitoria....

—Sí; y las de Manzanares; y mañana principian las de Ciudad Real, y el domingo las tan renombradas de Bilbao.

—Y á esas seguirán, como siempre, las de Pontevedra, Logroño, Salamanca, Valladolid....

—Y etcétera; conozco el itinerario.

—Y yo también.

—Bueno ¿y qué hay de comadreo? ¿Vamos, de cosas, del régimen interior, que no hayan sido telegra-

fiadas por los corresponsales de verano como tú dices?

—De todo eso poco y malo. Cada diestro va toreando, como buenamente puede, las corridas que tenía ajustadas, y así transcurre en santa calma la temporada actual.

—¿De modo que habrá tajo para todos?

—¡Ya lo creo! ¡Desde el gran Mazzantini al último mono de la cuadrilla, tienen sobrada faena!

—¡Que lo será el joven *Lagartijillo chico*!

—El mismo, que si no está dejado de la mano de Dios le falta poco, á no ser que el niño toree ahora, más por vanidad que por afición torera.

—¿Y en qué te fundas?

—¿En qué? En los detalles del mismo: porque unas veces pierde el tren, como en Tudela; y otras, no puede acabar la corrida, como le sucedió en Valencia hace poco, y en Vitoria últimamente, y otras llega tarde, como en Manzanares.

—¿Resultaría herido en ambas?

—Sí; con rasguñazos y sincopes de ocasión.

—¿Qué quieres? ¿Que continúe la madera aquella con que se fabricaron toreros tan valientes como *Frascuelo*, *Espartero* y otros? Ya sabes que las razas degeneran, y más éstas del sistema modernista.

—¡El hecho es elocuente!

—¡Y tan elocuente; pues mientras el niño de Granada está desastroso en la segunda corrida de Manzanares, el abuelo remozó sus aficiones en Gijón, como en sus mejores tiempos.

—¿Tan bueno estuvo Mazzantini?

—¡Anda! y tan satisfecho estaba, que por el camino, á la vuelta, bajaba á todas las estaciones, y á cuantos amigos se encontraba les decía: ¡Vengo contentísimo de Gijón!

—¡Lo que hace la edad!

—¡Qué quieres! ¡A la vejez tiene uno sus cosas de criatura! Verás. Llegó el tren á Astorga....

—¿Y bajó mi hombre al andén?

—¡Ya lo creo!

—¿Y le obsequiarían con las célebres mantecadas?

—No; que le obsequiaron con una contrata, visto el resultado de la de Gijón.

—¿Caramba!

—Y luego en Venta de Baños....

—¿Otra contrata?

—No, cambio de tren y telegrama dando cuenta del éxito y del regreso.

—¿Qué hombre! ¿Se habrá rebelado desde que hizo oficialmente la decisión de retirarse al año que viene?

—¿Como se ha rebelado Fuentes!

—¿Fuentes también?

—Sí; el otro día toreó con *Machaquito* en Cartagena y lo sacaron en hombros de la plaza.

—¡Es lo mejor que pudieron hacer, tratándose de un cojo!

—¿Y eso que tiene que ver? Lo mismito quisieron hacer en Vitoria con *Algabeño* que estuvo como nunca de valiente toreando en los pitones, y de acertado al herir.

—¡No me extraña!

—¿Cómo?

—Es que no había comenzado la fiebre que después le atacó en Manzanares; y además....

—No entiendo.

—Me explicaré. *Algabeño* es un desterrado de las provincias vascas. La única vez que actuó en las corridas de feria de Bilbao, estuvo tan mediano, que el público lo echó con cajas destempladas.

—¿Y no ha vuelto?

—Ni por asomo, ni por equivocación siquiera.

—¿De manera que el hombre en seguida que encontró ocasión....?

—Se sacó la espina que llevaba clavada, porque no sé si sabrás que á las de Vitoria, bajan casi todos los buenos aficionados de Bilbao, y los éxitos de las corridas de la capital alavesa, resuenan profusamente en el corazón de los de Vizcaya.

—¡Lo sé!

—¡Pues entonces tendrás explicada la solución de esto, que parece enigma, porque enigma grande es, que un torero como ese, haga en plazas de esa significación, lo que debiera ejecutar en otras de más categoría y más prácticos resultados.

—¿Y de los demás?

—Como siempre.

—¿Y *Lagartijo*?

—¡Tan inmuelle!

—¿Y *Quinito*?

—Tan tartamudo.

—¿Y Montes?

—Preparando la maleta para Méjico en busca de otra medalla que corone sus ambiciones, pues como dijo aquél, «no sólo de pan vive el hombre.»

—¿Y *Bombita*?

—Ese torea según el clima.

—¿Qué novedad!

—En Vitoria, que es fresco, y el paseo de la Florida resulta una nevera para el veraneante, *Bombita* estuvo mal; pero muy mal.

—¿La picara tos!

—Pero, en cambio en Manzanares, clima más cálido, estuvo guapo.

—¿Y qué más nuevas sabes?

—Tantas como Jacinto Jimeno.

—Pues son bien pocas, porque ese no sabe más que lo que le conviene. ¿Supongo que el *lapicero* de Niembro no resultaría intoxicado como los monos sabios que el miércoles subieron á la corrida de El Escorial?

—¡Menudas narices tiene el hombre para que nadie se la dé y menos de esa manera! A ese socio, que si fuera toro, y perdona el amigo la exageración del similitud, se lo dejaría vivo el mismo *Guerra*,

si el *Guerra* se decidiera á torearlo, no le convence ni el incólume Don Tancredo toreando al alimón.

—¿Tancredo toreando?

—¡Sí, hijo, sí! ¡y sin pedestal!

—¿A ver eso?

—El otro día, varios socios dieron una novillada particular, y á ella asistió Don Tancredo, que toreó al alimón y se dejó coger, sufriendo una voltereta.

—¡Caramba, caramba con el hombre!

—Pero en cambio su apoderado, ejecutó y bien, con tanta ó más serenidad que su poderdante «la suerte que llaman de *Don Tancredo*,» suerte que para mí no tiene más que la *idem* de salir con bien.

—¡Concho qué novedad!

—Lo que oyes.

—Pues entonces, cuando firme una contrata el hombre de la estatua fingida, podrá poner, que en caso de duda, enfermedad ó causa imprevista, irá su apoderado.

—¿Lo cual prueba...?

—Que el amigo que lo apodera, vale y sirve para el caso más que él.

—O tal vez que la suerte tancredil esté al alcance de todas las fortunas.

El amigo Fritz.

Los tendidos de sol

En ellos, generalmente, está el verdadero pueblo el que después de seis días de trabajar como un negro va á ver la fiesta de toros, ó se sube al *gallinero* de Novedades, porque *echan* *La aldea de San Lorenzo*, el que no lleva perjuicios acerca de los toreros, y lo mismo aplaude á Fuentes que le tira al *Algabeño* la enorme bota repleta de tinto valdepeñero.

Allí, en *maremagnum* típico, la chula con su gracejo, la niñera con el rorro, el empleado modesto, el *militar* arrogante con cuatro ó seis de su pueblo, el hortera aficionado, el estudiante, el trapero, el aprendiz.... En fin, todos los que no llegan á Cresos, y con no pocos apuros logran reunir los *perros* para adquirir un billete de sol, vulgo *chicharrero*, y resistir el martirio como el propio San Lorenzo.

Allí, como las sardinas, prensados, faltos de aliento; pero sin perder detalle de lo que pasa en el *ruedo*, desde que el despejo empieza hasta que al desolladero llevan las vistosas mulas al último cornupeto.

¡Guay de la cursi que pone su sombrilla contra Febol!

—¡Que la cierrel!

—¡Que se marchel!

—Doña Aldonza: que no vemos.

Si el sol se pone *pelmazo*, se compra por cinco céntimos un abanico que sirve de pantalla ante el sombrero, ó un periódico, ó la mano, ¡ó que se achicharre el *verbol*! Y así se pasa la tarde.

Tiento á la bota; requiebro á la mujer; un insulto de vez en cuando al piquero; y cuando el espada mata allí delante al berrendo, y dice *va por ustedes*, y tiene al matar acierto, ¡el delirio!... gorras, *güitos*, pan, salchichón, vino añejo....

Y nunca falta algún prójimo que cazadora y chaleco tira de un golpe, y camisa, y calzado, sin que el resto de la indumentaria arroje por *mor* de que hay bello sexo.

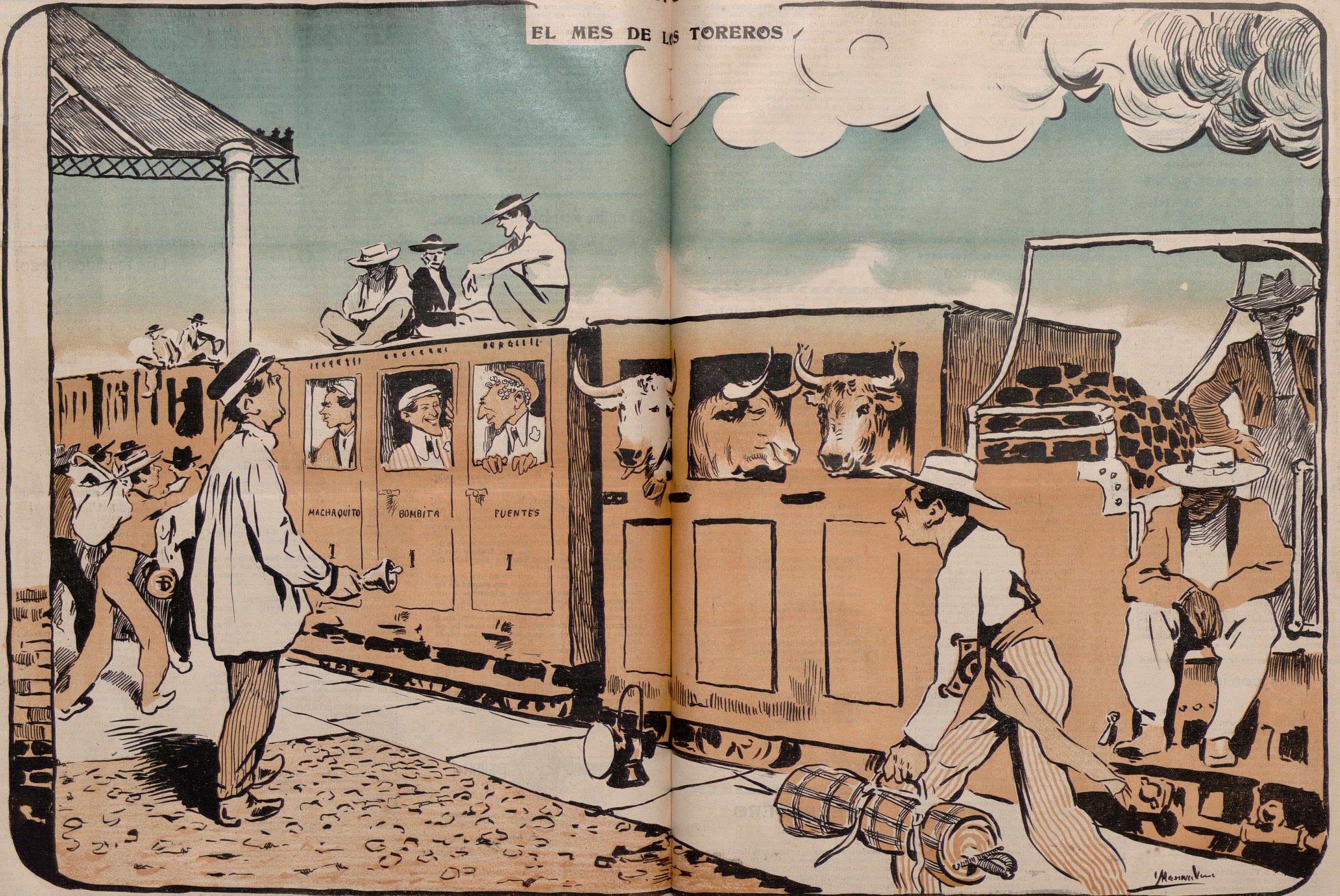
Mirando desde la sombra es singular el efecto de las *regiones solares*, y asunto gigante, inmenso, para con tonos exactos poder trasladarlo al lienzo.

La luz solar á torrentes sobre el público cayendo. Los colores más vivísimos, desde el azul de los cielos al de los pintarrajeados abanicos y pañuelos.

Multitud abigarrada de personas de ambos sexos, y en sus semblantes, mezclado con el gozo más intenso,

¡ANDE EL MOVIMIENTO!

EL MES DE LOS TOREROS



UN MOZO DE ESTACIÓN. — ¡Villachota! ¡Quince minutos de parada y cantina! ¡Cambio de tren para los que van á torear á Vizcaya, Alava, Guipúzcoa, Asturias, Galicia, Castilla la Vieja, Aragón, Extremadura y Portugal!

el asomo de la asfisia,
ó de la curda el comienzo,
sin que falte algún filósofo
barato, que diga, viendo
frente á sí á los de la sombra:
—¡Anda, que lo que es aquellos!....
¿Cómo podrán aguantar
desde allí este *resistero*?
Y así tres horas mortales,
mostrando ante el mundo entero
una afición de primera,
unos pulmones de hierro,
y una valentía propia
de los héroes de otros tiempos,
pues coger un tabardillo
á sabiendas, es exceso
de guapeza, de arrogancia,
y hasta de gustos toreros.

Angel Caamaño.

¡PELILLOS A LA MAR!

Estamos *aún* en plena canícula, y ya tenemos á nuestros astros coletudos, cara al invierno, mirando el porvenir.

¡Qué frías y que tristes *deben* ser para Enero estas losas de la calle de Sevilla!, decía suspirando un pobre maletilla, que rara vez, salvo contadísimas excepciones, ha salido del espacio comprendido entre el centro de las cuatro calles y su inmediata la de Alcalá, foco de infección durante todo tiempo, coiga la nieve á cuajos, ó se derrita al calor estival el asfaltado del arroyo.

Esta clase de aficionados constituye un tipo genuino de la famosa Corte de los milagros, que milagro es la de albergar tanta gente que no hace nada, y no por falta de ganas, sino por falta de trabajo. Durante el invierno se pasan las horas muertas en espera del verano, y después en la busca y captura de los empresarios que no vienen, y si vienen van de paso. Para el verano ya es otra cosa; quedan en su abono los comentarios de las corridas que se celebran, y los resultados que obtienen con las capeas de los pueblos próximos. La carrera del torero, es muy difícil. Se ve en ella, lo que flota, lo que brilla, lo que sube. No se ve lo que se hunde; lo que se ahoga al nacer y lo que muere en el punto de partida.

—¡Ir á América! ¡Una ilusión más para el torero desheredado de la fortuna! Hay toros en Lima, Caracas y en casi todos los Estados de Méjico. Allá irá, Dios mediante, contratado según dicen, y quizás á devolver la medalla famosa que para nada sirve, el antiguo amigo de Triana. Y con él, pero sin contrata por ahora, tal vez *Bonarillo* y seguramente *Pepchillo* y su hermano *Llaverito* y *Parrao*, por aquéllo de que Méjico está, como aquél que dice, un paseo y *Padilla* que se halla decidido no sólo á ir á un Méjico, sino á tres Méjicos si los hubiera.

También irán con toda seguridad los novilleros *Valerito* y *Lavín* que ya tienen carta de naturaleza en aquellos estados, *Campitos* y un sin fin de toreros que sueñan con la temporada de Méjico, por aquéllo de que el invierno es muy terrible en España para la gente de coleta.

Fuera de los que conocen aquello y saben las martingalas que hay que desarrollar en aquella República para defender la vida, los demás no sueñan más que con una temporada tranquila y una vuelta feliz á la madre patria, para comenzar el verano mantenido y sin empeñarse.

Dos corridas.

10 de Agosto.

En Zafra, seis Villamartas por *Machaco* y *Corchaito*, ú sea corrida mixta de ruiseñor y de mirlo.
¡*José*, que combinaciones hoy se hacen por esos circo! Todo un matador de toros mezclarse con los novillos, es como si *Rechegaray* hiciese género chico! Pero en fin, todo progresa, más el torero, ¡muchísimo! Y contaré lo que *vide*, tal y como ha sucedido. De los toros, solo el cuarto fué duro para el castigo; hubo dos defectuosos y otro toro de recibo. Los demás, á Villamarta le dejaron en ridículo. Dió dos grandes volapiés á dos toros, *Machaquito*, en cambio en los otros dos escuchó bastantes pitos. Hizo un gran quite á *Corchao*, salvándole del peligro, y estuvo á ratos valiente y á ratos *desaborío*. Con el quinto y con el sexto

estuvo bien *Corchaito*. Sobre todo, en el primero donde fué muy aplaudido al quebrar un par en silla, aguantando bien el niño. Con los palos, se lucieron el *Patatero* y *Mogino*, y picando.... ¡hizo un calor de padre y muy señor mío!

El que enterró á Zafra.

EN CADIZ

11 de Agosto.

Pues nada, sencillamente os lo voy á referir; *Machaquito*, muy valiente, y *Lagartijo* al herir, se acordaba de repente que tenía que vivir. Fué el ganado regular, se me olvidaba decir, y aquí paro de contar y aquí dejo de escribir.

No de la Viña.

EL BILLETE KILOMÉTRICO

D. Frutos no era lo que se llama un buen aficionado á toros, sino un entusiasta admirador del *Colirio chico*, de Paco, como le decía en el terreno familiar. El *Colirio chico*, aunque había tenido padre, sentía por D. Frutos latir idéntica fibra fibial, como si hubiere carecido de ella; veía en D. Frutos á un ser superior, trino y no. D. Frutos lo miraba algunas veces con el rabillo del ojo, cuando lo tenía á su lado, con cierta satisfacción, con admirable orgullo, como diciendo: ¡Esto del *Colirio chico* es cosa mía! ¡Dá gusto ver con qué gracia viste y que partido saca de la caída de ojos! Algunas veces un cariño de madre—porque ni que lo hubiere dado á luz—lo disculpaba en sus mayores fracasos, porque á *Colirio chico* en muchas provincias no se le podía ver sin sentir cierto malestar en el estómago, pero otras D. Frutos aparecía un tanto severo y le amonestaba suavemente. No Paco, no, exclamaba con cierto aire de suficiencia, desengañate, en Moquillo del Palanquin, dejaste que te pisara el terreno el *Aieoso*, que te ganara, y tú que tienes *patas* y á la hora de *lo tuyo*, sabes colocarte, no debes consentirlo.

Y el *Colirio* daba silencioso vueltas al sombrero redondo entre sus manos, con la cabeza baja y mirando distraidamente á los baldosines. Ya sabes que yo no he tenido más ídolo que éste, que el negro, decía santiguándose delante de una estampa de *Frascueto*, y á donde está él colocado, pienso que llegues tú. Y como para compensarle de la pequeña filípica, D. Frutos le alargaba un habano.

Un día D. Frutos entró en su casa dando gritos salvajes de júbilo, hasta el extremo de que su señora creyese que su marido había recobrado su primera juventud perdida, y con ella los primeros días matrimoniales; pero no era, desgraciadamente para la cónyuge de D. Frutos, esa la causa, aunque de ello se hubiese felicitado mucho, no, otra muy distinta. ¡El *Colirio chico*, Paquito, que había firmado las de Bilbao!

—¡Tú sabes lo que eso significa, decía D. Frutos, mientras se quitaba pausadamente la americana de alpaca y el chaleco blanco! ¡Pues significa, que mi niño tiene ya el tercer entorchado! Torea la de Bilbao y después el 29 y 30 en Villafértil de los Berros! ¡Tienes que llevar esta tarde á la capilla de Santa Rita, una vela de dos reales, rizada, de esas que parecen banderillas de lujo, porque así lo he ofrecido, y además, un realito en el cepillo de las Animas! ¡Como Paquillo esté tranquilo y la meta toda por la aguja, el año que viene, Cristeta, no le firmo las de Madrid, á menos de 7.000 pesetas y un palco para las del segundo, que se portan muy bien contigo! A propósito, ¿cómo estoy de ropa? ¡Bien; para un viaje corto, basta! Tenme preparada la maleta, con dos camisas, dos calzoncillos y cuatro pares de calcetines. ¡Ah, méteme un traje de bayeta por si se me recrudece el reuma, y la escofina para los callos! ¡Voy á darle una sorpresa á Paquito! ¡Si viene no le digas nada!

Y mi buen D. Frutos, bailándole los ojos, satisfecho de su plan concebido y madurado, durante toda la noche anterior de vigilia y de revuelo en la cama, se dirigió á una fotografía, se retrata y después pide un billete kilométrico para un recorrido de 4.000 kilómetros. Cuando el empleado estampó el sello sobre su retrato y le devolvió atentamente el carnet, D. Frutos no se hubiese cambiado ni por el mismo Rodríguez San Pedro, á pesar de lo abundante que es para la oratoria, condición que admiraba ciegamente nuestro héroe.

—Pues á despedirte vengo, dijo en la estación Don Frutos á el *Colirio chico*, mientras la cuadrilla le pedía pitillos, en rueda de peones y avisándole por los dos lados.

—¿Por qué no se viene usted á Bilbao con nosotros? le decían. Y D. Frutos, intentando poner una cara muy compungida, exclamaba. ¡Ya lo creo, con mucho gusto, pero por no dejar á *aquella* sola.....

¡Hace treinta años que no nos separamos más que para ir á la oficina, aunque mi Jefe la tiene concedido permiso para que cuando yo esté de guardia vaya á dormir conmigo en el negociado!

Y comenzaron las despedidas y recomendaciones cariñosas y los empleados á cerrar portezuelas. Don Frutos gozaba con el efecto que iba á producir. Efectivamente, cuando ya en el supremo arranque del tren al desperezarse, dijo: ¡Me voy con vosotros! ¡Paco, yo también voy á Bilbao! los de la cuadrilla le dieron amistosos puñetazos en el hombro y el puntillero le hizo cosquillas en la tripa. ¡Qué envidiable felicidad! ¡Qué viaje más dichoso! ¡Sólo remontándose al de novios, pudo encontrar D. Frutos aproximada comparación!

Pero en el viaje acabaron las dichas de D. Frutos. El *Colirio chico* tuvo el santo de espaldas desde que bajó del andén, y tanto en Bilbao como en Villafértil de los Berros estuvo desastroso. ¡No hay que decir lo que sufriría D. Frutos viendo la *debacle* de su protegido y el tercer entorchado por los suelos! ¡4.000 kilómetros de un recorrido amargo, dijo D. Frutos al llegar á su casa, y mientras le quitaba las botas su amada esposa! ¡Y cogiendo el billete kilométrico, colocándole una orla de luto, lo colgó en la pared!

Bueno, pues todavía dice D. Frutos, que si estuvo mal su ahijado en Bilbao, fué porque le soltaron ganado vascuence, y de vascuence *Colirio chico*, no entiendo una jota.

¡Hay cariños que matan!

Luis Gabaldon.

Coplas de "Don Jacinto."

En un coche de alquiler
ha pasado por aquí.
Tosía un poco mi niño....
¡por eso le conocí!

Como ven que algunos vienen
de Méjico con dinero,
la fiebre por irse á allá
les ha entrado á varios diestros.

¡Porque en España tan solo
toreas corrida y media,
á la América te vas
y aquí tan tristes nos dejas?

¡No te olvides torerito,
que el que no se arrima aquí,
aunque lo mande la Bula
tampoco se arrima allí!

No hagas caso muchacho
de Antonio Montes,
que será lo más fácil
que se equivoque;
aunque claro, supongo
que ya conoce,
las bromitas que gasta
Don Ramón López.

Una vez, siendo torero
quise meterme á empresario;
de torero me arruiné;
y en lo otro, salí *palmando*.

¡Ya me lo decía en tiempos
la madre que me parió!
—Repicar no puedes, hijo,
si vas en la procesión.

¡Bien pueden tomar nota
de esta noticia
el propio Antonio Montes;
si nó Padilla!

HERRADERO

Tiene, pero la mar de gracia, una Real orden que recientemente ha dictado el Ministro de la Gobernación, con motivo de lo que recientemente ocurrió en San Sebastián, y en previsión de sucesos idénticos que puedan sobrevenir, para lo cual se dictan disposiciones que deberán seguir al pie de la letra los señores Gobernadores de las respectivas provincias.

Pero donde realmente está la gracia, es en el párrafo tercero de la citada Real orden, y precisamente, donde textualmente se dice, que no se deberá permitir la lidia de reses bravas en locales que no reúnan las condiciones de seguridad precisas, y

aunque en ella tomen parte, quienes no tengan acreditada su pericia y destreza.

¡Formidable!

La pericia y la destreza, á mi modo de entender, se me ha puesto en la cabeza que es difícil de saber. ¿Destreza y pericia? ¡Vamos mi señor Gobernador! ¿Qué apuesta á que no encontramos con todo eso, un matador?

Ahora lo que encontraremos muy á mano, serán locales que no reúnan las condiciones de seguridad precisas para la lidia de reses bravas.

Por ejemplo, Tetuán de las Victorias, que es una plaza sin terminar todavía.

Y Carabanchel Bajo, que es otro circo, según dicen, por mal nombre, y sin empezar, porque aquello es, á duras penas, un tentadero de mala muerte.

Lo que nos extraña es, que á las puertas de Madrid tengamos dos cosas como esas y hasta que les demos el pomposo nombre de plazas de toros.

Bueno; publicarse esa real orden y suceder un escándalo formidable en la plaza de Carabanchel, todo fué uno.

—¿Y qué pasó, que pasó? dirá el simpático empresario, señor de Romero. ¿Que casi deshicieron media plaza? Bien, ¿y qué? Se recompone y en paz. ¿Que el conflicto pudo terminar en tragedia? Se detiene á los agresores, se entierra á los muertos y se cura á los heridos y aquí no ha pasado nada. ¿Para qué tanto ruido?

Y tiene razón Romero, porque después, la corrida siguió según dicen varios, tan sosegada y tranquila.

Y es que hay personas aquí tan sumamente afligidas, que temen á mano airada el morir el mejor día.

Decididamente, el espada Antonio Montes ha sido contratado para torear un determinado número de corridas en la plaza de toros de Méjico, en magníficas condiciones. Esta es, hasta ahora, la única contrata en firme que hay respeto á esta plaza. Con Montes irá el buen banderillero *Blanquito*, al cual abonará su matador, 2.400 reales en moneda española, por corrida.

¡Diantre señor de *Blanquito* que gana usted más dinero que si matara novillos en unión de *Patatero*!

Tenemos el gusto de participar á las empresas que quieran utilizar sus servicios, que se encuentra á disposición de ellas y completamente restablecido. El valiente diestro, Dario Díez, *Limiñana*, herido tan gravemente en la plaza de Madrid.

El muchacho está fuerte que fuerte, más duro que un roble y como sino hubiera tenido nada.

¿Si será verdad, ¡Dios mío! lo que decía un ingenio, que el aire del Guadarrama mataba más que los cuernos?

Está visto, que los toreros no pueden aunque se empeñen, actuar de Pericos más ó menos Niembros, ni tan siquiera de Jacinto en estado de merecer.

Padilla, hizo una prueba en la plaza de El Escorial el día de San Lorenzo, fecha en la que según dicen los *Jimenes* que en el mundo existen siempre se ha ganado, y salió el pobre *comunero* de coleta, con las manos en la idem.

El otro día hizo lo propio Antonio Montes en Tolouse y perdió 700 francos, además de su trabajo.

Pero ellos se maravillan y preguntan con afán: —Para ganar Pedro Niembro y Don Jacinto ¿qué harán?

Cuentan que el incauto joven *Relampaguito*, dió palabra á dos ó tres picadores para torear ayer en Valladolid. Llegó la hora de partir, y á la estación acudieron los interfectos. Entonces, parece que el niño de Almería dijo una frase asquerosa y despreciativa para los hijos de Madrid, que por ahí corre de boca en boca, y que por su indecorosa forma, no puede ser expuesta en letras de molde.

Los picadores desairados por el niño, contestaron á la indicada frase de una manera enérgica y contundente. Como merecía.

Así paga *Relampaguito* lo mucho que debe á la prensa y al público de Madrid, que le acogieron como aquel no se merecía.

Cuadrilla de corresponsales tramposos

Puede que no fuese tan descabellada la idea de organizar una cuadrilla de corresponsales tramposos, como las que no hace muchos años aplaudíamos de niños sevillanos y niños cor-

dobeses y hasta creo que niños manchegos. Para ese fin, DON JACINTO dispone, gracias á la poca vergüenza de algunos de sus corresponsales, que son en deberle algunas pesetas, de los mejores elementos.

Y adjuntos van algunos nombres de corresponsales que no pagan ni aun llevándolos á Alcalá del Valle.

¡Oído, infelices empresas periodísticas!

María García, de Bilbao (empezaremos por las señoras para que se vea que somos galantes.) **Viuda de Muñoz, del Puerto de Santa María; Joaquín Puga, de Málaga; Francisco Barba, de Segovia** (¡Este es un punto que se queda con la respiración!); **Cándido Díaz, de Gijón; Manuel Paso** (¡es doble!), **de Linares; José Cortes, de Ceuta** (¡hay vecindades peligrosas!); **Pereira y Compañía** (Compañía de... ya se lo figuran ustedes), **de Lisboa; Angel Hernández, de Oviedo; Pascual García, de Morón; Telesforo Sanz, de Segovia** (como ven ustedes á Segovia da gusto enviar periódicos); **Antonio Garrido, de Utrera; Mariano Padilla, de Santander**....

¡Y haga usted periodiquitos para que así le estafen estos caballeres!

NOTA.—Esta lista y otras sucesivas seguirán publicándose hasta que nos envíen nuestro dinero ó hasta la muerte del corresponsal.



LA NOVILLADA DE AYER

Seis toros de Muriel. Espadas: «Regaterín», «Platerito» y Mazzantinito.»

IMPRESIONES

Con muchos claros en todas las localidades de la Plaza y con un calor sofocante, se verificó la lidia y muerte de los cornúpetos mencionados, sin que los espectadores tuvieran que entusiasmarse, sin llegar por fortuna á los comienzos del aburrimiento de costumbre.

Las condiciones mansurronas del ganado no se prestaban á grandes lucimientos y gracias á lo que bregaron todos los toreros, se pudo echar la novillada fuera, dentro del término reglamentario.

Regaterín, nos demostró que es imposible dirigir bien mientras que con los picadores alternen verdaderos neófitos, aunque tengan sobra de voluntad; en quites estuvo oportuno, aunque hubo necesidad de hacer pocos, porque los toros no tuvieron poder, y derribaron los del castoreño, media docena de veces; con la muleta en su primero se estrechó, y muleteándole con sosiego con ambas manos y al arrancar frente al ocho á herir la primera vez, á la suerte natural lo hizo por derecho, señalando un buen pinchazo en lo duro, y la segunda, que lo llevó á efecto con los terrenos cambiados, como la res hizo por la muleta, metió la espada hasta la guarnición, aunque resultó un poco desprendida y tuvo para entregarlo á los mulilleros que recurrir al descabello, cosa que empañó algo el resultado de la faena.

En su segundo que era un cornúpeto veleta en demasía, y que los ignorantes pidieron que fuera retirado al corral, con la muleta demostró inteligencia, toreándole por bajo con la mano derecha, pero matando nos dió á entender dos cosas: que no se fija si están los toros igualados en cuanto en éste se arrancó á matar, teniendo la mano derecha adelantada, y que tiene cuando quiere, mala idea, yéndose á los bajos cuando á su entender le conviene, pues el estocazo con que mató á su segundo toro, pudo evitarse, á no haberse recetado con perversas intenciones.

Banderilleando al sexto bien y honrando la memoria de los que fueron buenos en la familia.

Platerito, con la capa estuvo ceñido; pero muy embarullado por levantar los brazos, en lugar de estirarlos, y además por el afán de hacerse ver, sin tener en cuenta si las reses merecen torear de capa, ó si al torearlas, se transformarían en bueyes, como le sucedió en su primero, que hubo necesidad de foguearlo.

En quites, como sus compañeros, entró siempre que le tocó, aunque los picadores no cayeron á tierra.

Con la muleta estuvo cerca en los primeros pares; pero después, distanciándose, hasta se desconfió; en cambio, al pinchar cuatro veces, estuvo bien, terminando su misión con una corta en su sitio, una delantera y perpendicular y un descabello.

A su segundo lo toreó de pitón á pitón con la mano izquierda, sufriendo no pocas coladas al emplear la mano derecha, por no pararle, con la muleta, y lo mató de una contraria entrando bien, y vaciando con gran oportunidad, pues el toro estaba demasiado cerrado, para entrar á la suerte natural.

En banderillas, muy medianamente.

Mazzantinito, no tuvo la fortuna de su parte, más que para no ir á la enfermería, á pesar de haber sido volteado dos veces por su primer toro, por no vaciar con la muleta, y en el segundo, por haber perdido mucho tiempo en liar el rojo engaño, pues los toros prontos, deben tener por enemigos toreros listos. Estos defectos fueron los que á los espectadores hizo que se retrageran para tocarle las palmas, á pesar de que al dar las dos estocadas se acostara en el morrillo.

En su segundo, que era un buen mozo, de preciosa lámina y con todo el trapío de los antiguos toros del Sr. Marqués viudo de Salas, toreó sin grandes deseos de lucirse, y matando por irse de la suerte recetó una *chaleguera* inmerecida, porque de los seis toros el sexto resultó uno de los mejores. Total, que nos debe un toro, que sea muerto bien, y con conciencia.

En banderillas, igual que *Platerito*.

En la brega se distinguieron Mejía, *Rubito* y Zurini, y pareando Mejía, *Perdigón* y Rogel, cada uno en un par.

Picando, aunque todos echaron el mochuelo al neófito, pusieron algunas varas buenas Melones chico, Agujetillas, Masenga y Algeteño.

Y sólo me queda por decir que á la hora en que sale este periódico á la venta, se nos asegura, en vista de lo mucho que nos *divertimos* en esta novillada, que en la taquilla aparecerá el cartelito de *No hay billetes*.... vendidos!

E. Rebollo.

Por esas plazas.

La corrida de San Sebastián.

14-18-25

Los Concha y Sierra han resultado mansos, llegando en pésimas condiciones á la muerte.

Fuentes estuvo mediano en el primer toro, pésimo en el segundo; pero *Bombita chico* estuvo detestable. En otro regular.

Machaquito, valiente, pero toreando como de costumbre, cero.

Patatero, fué volteado en el primer toro, sin ulteriores consecuencias.

El público salió muy descontento.

Chano.

Toros en Badajoz.

14-19-10

Saltos regulares, tirando á malos. El último fué bueno.

Montes muy bien toreando y afortunada al herir.

Gallito, bien.

Pizarro.

Toros en Lisboa.—Plaza de Arges.

14-22

Corrida animada.

Cochero de Bilbao toreó por segunda vez en esta capital, confirmando el gran cartel que obtuvo en la plaza de Campo Pequeño.

Fuó cogido sin consecuencias.

Toreó mucho y banderilleó con lucimiento.

Corresponsal.

Caldas da Reinha.

Toros Sanz, buenos.

Toreó *Saleri* siendo aplaudido. Banderilleó con cortas lucidamente.

Actuó de rejoneador, Joaquín D'Alvés.

Corrida buena.

Corresponsal

Valladolid.

Angosos, mansos perdidos.

Caballos cuatro.

Castilla y *Calerito*, bien dada la calidad del ganado

Relampaguito, mal. Se le fué un toro al corral y fué silbado grandemente.

M. A.

Novillos en Málaga.

14-19,10

Los novillos de Anastasio Martín, mansos de los solemnes; sólo cumplió el primero. *Camisero* mal en uno, regular en otro y aceptable en el quinto. Banderilleó en silla, escuchando una ovación.

Reire quedó bien en uno y bien en otro.

El segundo novillo murió al derrotar sobre las tablas.

Caballos muertos, siete.

Ortiz.

En Tetnán

(POR LOS HILOS DE LOS CUATRO CAMINOS)

Los toros de Angoso cumplieron sin excederse. *Tacerito* estuvo desgraciado en los dos bichos que estocó, demostrando ignorancia y desconocimiento del arte. Bregando, cumplió.

Jaqueta, dió á su primero varios pases superiores, sobresaliendo dos ayudados de pecho, mandándole al desolladero después de un buen pinchazo, de una estocada superior, intentando el descabello cuando el toro ya no lo necesitaba.

En el último, dió la estocada de la tarde, y fué ovacionado.

De los banderilleros, *Madrileño* y *Salerito*.

Y hasta el domingo —**Cornella**.

Anuncios Ilustrados



ZAPATERÍA DE A. Sáez.

Si este señor va seguido de una numerosa escolta, es porque en casa de Sáez se compra siempre las botas, y hace bien, pues he sabido por muchísimas personas que Sáez como zapatero es el propio *sursumcorda*.

Caballero de Gracia, 23 dup.,
y Alcalá, 43.



COLMADO Y FREIDURIA al estilo andaluz.

¡Diera yo cinco mil duros, de tenerlos, en seguida por aquella encantadora pescadilla que me mira! ¡Si pudiera poseerte y gozar de tu sonrisa, á mi lado el propio Maura... una triste zapatilla!

Visitación, 3.



Espacio
disponible



JOSE URIARTE

SASTRE ESPECIAL EN TRAJES DE LUCES Y DE CALLE

El secreto de que estén tan alegres y contentos, es porque los viste Uriarte, que es el clásico maestro.

Calle de Zaragoza (Sevilla)



Venta y compra de antigüedades.

Oro, plata, pedrería, abanicos, acuarelas y armaduras formidables para vencer á las suegras.

Pedro Miranda y Suárez de Puga,
Puebla, 6.

Trevijano, sastre.

—¿Quién te viste, prenda mía que vas hecho un soberano?
—¡Pero sí que eres obtuso! ¿quién ha de ser? ¡Trevijano!!

Florida, 2.

DOCTOR CARLOS FAURE

DENTISTA

Gabinete dental con arreglo á todos los adelantos.—Seguridad y exquisito arte en todas las operaciones dentáreas.—Dentaduras postizas garantizadas y de inmejorables resultados.

Fuencarral. 39 y 41.

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz para combatir las toses y afecciones de la boca y garganta.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

DE THIOCOL COMPUESTO

LO MEJOR PARA LAS ENFERMEDADES DEL PECHO

ACANTHEA COMPUESTA BONALD

El medicamento más enérgico contra la neurastenia y la debilidad del organismo.

Farmacia del Dr. Bonald.

NUÑEZ DE ARCE, 17.— MADRID

ESPACIO
DISPONIBLE

IMPRESA, LITOGRAFÍA, FOTOTIPIA, FOTOGRAFADO Y ENCUADERNACIÓN

DE

FERNANDO RODRÍGUEZ DE SILVA

Argantonio, 5, 7 y 9. — CÁDIZ. — Alcalá Gallano, 4 y 6.

Especialidad en carteles, programas y billeteaje de toros y toda clase de festejos.
Exportación á provincias.

REPRESENTANTE EN MADRID

Juan Manuel Rodríguez.

TORRECILLA DEL LEAL, 14

DON JACINTO

Semanario taurino.

Se publica los lunes.

ESPAÑA Y PORTUGAL

7 PESETAS LA TEMPORADA (MARZO Á FINES DE OCTUBRE)
CUATRO MESES 4 PESETAS

UNIÓN POSTAL: 10 pesetas toda la temporada

Número corriente, 15 céntimos. — Atrasado, 25

Colección de 1903: 5 pesetas en España, y 6 en el extranjero